



Adán será un operador clave de la reforma electoral

ROBERTO CORTEZ ZÁRATE

El senador Adán Augusto López quedó nuevamente en el centro de la negociación política tras asumir el papel de operador principal de la reforma electoral impulsada por el Ejecutivo, una responsabilidad marcada por antecedentes polémicos, tensiones con algunos aliados y cuestionamientos sobre el alcance real del consenso en el Congreso.

La presidenta Claudia Sheinbaum confirmó que la interlocución política de la reforma recayó en la Secretaría de Gobernación y en la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, pero el peso específico de Adán Augusto como coordinador de Morena en el Senado coloca su figura como eje de las negociaciones con fuerzas aliadas y oposición, en un momento de alta sensibilidad institucional.

El senador carga con el antecedente inmediato del llamado plan B electoral del sexenio anterior, cuando se incorporó una cláusula conocida como "vida eterna" para partidos aliados sin conocimiento previo del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador, episodio que erosionó la confianza pública sobre los procesos internos de negociación legislativa.

Ese antecedente volvió al debate público ante la necesidad de construir acuerdos con el Partido del Trabajo y el Partido Verde Ecologista de México, fuerzas que históricamente resistieron la reducción de prerrogativas, uno de los ejes centrales de la nueva reforma electoral

anunciada por el Ejecutivo.

Durante la conferencia matutina, Sheinbaum respaldó la legitimidad de Adán Augusto como coordinador electo por su bancada y subrayó que su función consiste en negociar, como lo hacen los coordinadores de todos los partidos, aunque evitó pronunciarse sobre mecanismos adicionales de control político o supervisión de los acuerdos que se puedan alcanzar.

La oposición cuestionó que la ruta de la reforma se construya nuevamente desde una "mayoría legislativa sin reuniones directas con sus dirigencias", lo que amplifica el foco sobre el papel del senador tabasqueño como filtro político entre el Ejecutivo, los aliados y el resto de las fuerzas representadas en el Congreso.

La figura de Adán Augusto volvió a sintetizar una tensión estructural del actual bloque gobernante: la necesidad de disciplina interna para sacar adelante reformas constitucionales y, al mismo tiempo, la demanda pública de mecanismos de transparencia y límites claros en la negociación política.

Con la presentación de la iniciativa prevista para la primera semana de febrero, el desempeño del coordinador de Morena en el Senado de la República quedó sujeto a un escrutinio reforzado, no sólo por el contenido de la reforma electoral, sino por la forma en que se construyan los acuerdos y se eviten episodios que profundicen la desconfianza sobre el proceso legislativo.



CUARTOSCURO.COM

Adán Augusto vuelve al centro de la negociación.

Sheinbaum respaldó la legitimidad de Adán Augusto como coordinador electo por su bancada y subrayó que su función consiste en negociar.